



Comprendiendo la dinámica pulsional, pero cambiando en las relaciones intersubjetivas

(Discusión de los trabajos de Steven Knoblauch, Donnel B. Stern y Carlos Nemirovsky)¹

Alejandro Ávila Espada, Ph.D.²

Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid.

¿Son realmente incompatibles la Teoría Pulsional Freudiana y la Teoría Intersubjetiva?. Este trabajo revisa los conceptos de Intersubjetividad, Vínculo, Campo Interpersonal y Matriz Relacional, clarificando si la Teoría Pulsional y la Teoría de los Sistemas Intersubjetivos están o no al mismo nivel de análisis. Finalmente se efectúan ciertas consideraciones sobre los argumentos expuestos por Knoblauch, Stern y Nemirovsky en sus trabajos, en torno al tema central de debate propuesto.

Palabras clave: Modelo Pulsional, Intersubjetividad, Vínculo, Campo Interpersonal, Matriz relacional.

Are Freudian Drive Theory and Intersubjective Theory really incompatible? This paper reviews the concepts of Intersubjectivity, Bond, Interpersonal Field and Relational Matrix, clarifying if Drive Model and Intersubjective Systems Theory are or not at the same level of analysis. Some considerations on the arguments posed by Knoblauch, Stern and Nemirovsky follows the debate of this central theme.

Key Words: Drive Model, Intersubjectivity, Bond, Interpersonal Field, Relational Matrix.

English Title: Understanding Drive Dynamics, while Changing in Intersubjective Relationships (Discussion of the papers by Steven Knoblauch, Donnel B. Stern and Carlos Nemirovsky).

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ávila Espada, A. (2014). Comprendiendo la dinámica pulsional, pero cambiando en las relaciones intersubjetivas. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 41-50. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Los organizadores de este plenario³, y sus ponentes Knoblauch, Stern y Nemirovsky, nos convocan a debatir de forma clara y directa la pregunta que propone el tema que nos convoca. Al tiempo nos dan la oportunidad de pensar juntos al evitar darnos una respuesta concluyente. Intentaré hacer honor al debate, que entiendo viene motivado por la necesidad de articular las diferentes formulaciones teóricas y sus contextos culturales, nunca mejor que en este lugar, Chile, donde las influencias europeas y norteamericanas se insertan en la tradición latinoamericana con menos tensiones que en otros entornos vecinos.

¿Para qué las teorías? Las necesitamos para justificar la práctica al articular como pensamiento lo que no conocemos suficientemente. La complejidad de la experiencia humana es el paradigma de lo que no será nunca conocido del todo, y por ello terreno privilegiado para incesantes desarrollos teóricos que cubren las lagunas que el conocimiento científico no ha podido rellenar. La teoría es una figuración que justifica (seudo-validando) nuestra intervención. Intervenciones que hoy nos pueden parecer aberrantes a la luz de los conocimientos actuales, se justificaron en las teorías de su época, se “perdonan” hoy como productos de una sociedad, valores y cultura científica dada. Al tiempo, los profesionales vestimos “escuelas” que nos confieren identidad y raigambre histórica, y rellenan las brechas que hallamos en la relación entre conocimiento y práctica. Con esas afiliaciones adquiridas en nuestra formación y grupos de pertenencia salvamos la dificultad de conocer directamente, de intentar vivir la experiencia de conocer, y la sustituimos por las lecturas de nuestros maestros y referentes: Freud, Klein, Lacan... quienes dieron respuestas concluyentes, o bien las que sus exégetas les atribuyeron. Podemos quedarnos aceptablemente cómodos en ese saber. También podemos seguir buscando.

Nuestros ponentes de hoy son un destacado ejemplo de la apertura del pensamiento y de la capacidad de cambio desde las posiciones teóricas y técnicas que sustentaron inicialmente, a la construcción de un pensamiento teórico y clínico personal, con una práctica que puede cambiar conforme cambian sus partícipes y contextos. Quizás esta sea la principal respuesta que nos dan conjuntamente: atrevámonos a pensar diferente, a ir más allá de las posibilidades que da el corsé de la teoría, sosteniendo los riesgos de la indefinición de una práctica que acepta el compromiso ético pero no la dependencia de la teoría o la “ciencia”.

¿Son realmente incompatibles la teoría pulsional y la intersubjetiva? Es incompatible lo que no puede darse simultáneamente, bien porque la correcta apreciación de un fenómeno impide la de otro, como en el principio de incertidumbre (relación de indeterminación) de Heisenberg (1927), bien por su propia esencia. La historia de la humanidad es un relato constante de la evolución habida desde el sustento teorías que permitieron usar instrumental o

culturalmente durante una época -a veces muy dilatada- una visión del mundo (y del ser humano) más tarde evidenciada errónea, lo que no ha impedido que el conocimiento avance, y las teorías cambien profundamente, sin que se pierdan del todo muchas de las reconocidas como obsoletas. Ptolomeo y Copérnico no nos son ya útiles para entender nuestra posición en el universo, y nuestro mundo (cuántico, relativista) no cesa de cambiar.

Freud no miró los fenómenos de la subjetividad desde la óptica intersubjetiva. En su época ya fue un salto suficientemente arriesgado girar del mundo de la razón a lo inconsciente, y a la vez no perder el nexo con lo biológico, lo psíquico como un derivado de lo biológico. Pero nosotros, tras empaparnos de más de un siglo de profundas transformaciones sociales y culturales no podemos ya entender lo humano ajeno a su naturaleza intrínsecamente social, desde su naturaleza biológica a la construcción social de la subjetividad. El devenir histórico reciente de la Ciencia subraya que lo humano, desde su evolución biológica a sus productos culturales, se diferencia en el entramado social que lo hace posible. El punto de vista relacional nos ha ayudado a comprender cómo todos los fenómenos que alcanzan significado resultan de una construcción intersubjetiva.

Por ello, la pregunta sobre la incompatibilidad de las teorías, contiene una trampa. La de considerarlas teorías alternativas, cuando en realidad intentan explicar los fenómenos desde niveles de análisis distintos. Todo ser humano se encuentra en la encrucijada de su particular modulación intra/intersubjetiva sobre su naturaleza biológica, que aunque muy modelada por sus contextos socio-relacionales de pertenencia, portará huellas idiosincrásicas a las que nos referimos con los conceptos de temperamento, defensas, carácter. En esa recuperación de lo más idiosincrásico, la metáfora pulsional siempre nos facilitará una explicación plausible, especialmente cuando la persona se inscribe sobre huellas de vínculos y contextos traumáticos que han restringido tanto sus opciones de relación, que la trama vincular aparece desdibujada. Aunque esta semejanza cuantitativa sea pobre, pensemos que cuanto más deprivados relacionalmente hemos estado, más susceptible es de ser descrita nuestra dinámica y experiencia en términos puramente metapsicológicos. En consecuencia, si el nivel de “comprensión” y análisis escogido es el del “individuo”, la teoría pulsional vendrá, tarde o temprano, eficazmente en nuestro auxilio.

Pero esto no nos permite explicar el cambio humano. El ser humano que cambia, desde el desarrollo temprano, hasta el cambio psíquico del adulto, transcurre en otro plano de fenómenos: la intersubjetividad, en un sentido amplio. Sus tramas vinculares, su matriz relacional en transformación, los contextos relacionales que atraviesa. El ser humano cambia intersubjetivamente. Simplemente no puede cambiar como individuo. Cambia con otros, en sus vínculos. Es el ámbito que más nos concierne a los presentes, que aunque tengamos anhelo epistemológico somos esencialmente clínicos, es el que la teoría intersubjetiva nos permite

conocer mejor.

Sobre este debate, Knoblauch y Stern nos han dado respuestas indirectas, que nos convocan a pensar: Nuestra concepción del inconsciente ha cambiado, incluye la experiencia corporeizada de la regulación emocional y lo concebimos como propiedades emergentes del campo. Ciertamente nadie que tenga suficiente anhelo de conocer, pudiendo a la vez tolerar la incertidumbre de desprenderse –al menos parcialmente- de las teorías que nos han sido familiares durante décadas (como las del psicoanálisis clásico: teoría de la libido, desarrollo psicosexual, metapsicología, Edipo, etc) rechaza hoy que las aportaciones de la Neurociencia y de la Investigación del desarrollo temprano han cambiado nuestra perspectiva. No confundamos la utilidad descriptiva y explicativa que puedan tener ciertas metáforas, con la naturaleza de los procesos bio-psico-sociales que nos constituyen.

Lo que denominamos *pulsión* deriva de estados somáticos, que vienen determinados genéticamente (expresión particular de genes), realización de “necesidades” fisiológicas, y huellas sinápticas de experiencias anteriores que las condicionan o determinan. Hasta ahí podemos mantenernos dentro de las exigencias de la teoría pulsional freudiana, pero hemos de añadir escenarios y matices a los determinantes de dicha tensión asociada a estados somáticos: los patrones organizadores inconscientes co-construidos en la intersubjetividad temprana, los *modelos internos actuantes* que configuran las relaciones interpersonales. No podemos explicar lo psíquico solo con la dinámica de la pulsión (en la acepción freudiana) ni tampoco relegarla del todo por escasamente explicativa. El plano intersubjetivo aparece más decisivo en la construcción y desarrollo de la subjetividad, mientras que el plano pulsional lo es en la ulterior diferenciación subjetiva del ser humano. Pero en esta diferenciación el *objeto relacional* (Fairbairn) constitutivo en la intersubjetividad temprana, y objeto-meta en el funcionamiento humano posterior juega un papel decisivo. Como resumieron Orange, Atwood y Stolorow (2012) “intersubjetivo” se refiere al proceso dialéctico a través del cual los interlocutores se reconocen el uno al otro como centros de experiencia subjetiva, pero también negando continuamente al otro como un sujeto separado. Un proceso constitutivo mediante reconocimiento y destrucción (Benjamin, 1995), en el que el analista participa con el proceso de emergencia de su experiencia no formulada (D.B. Stern, 1997, 2010) pero encarnada, inserta en los ritmos del diálogo (Knoblauch, 2010) y con la continua reflexión sobre su propia subjetividad, sobre sus teorías y sobre el impacto que su propia organización psicológica está teniendo sobre el paciente (Coderch, 2012).

Pulsión, Intersubjetividad. Vínculo, Campo, Matriz relacional. Todos ellos conceptos surgidos a diferentes niveles descriptivos y explicativos, en diferentes contextos y momentos histórico-sociales, y que podemos usar según nuestras exigencias de comprender, explicar y

llevar a la praxis.

Relacional, un término que puede ser usado adjetivando diferentes sustantivos, subraya con especial atención el impacto que las relaciones humanas tienen en la génesis y dinámica de la actividad mental, configurada como una psicología bi-personal, en la que el impacto del observador sobre lo observado es continuo e inevitable. Los seres humanos nacen y viven en relación, desde la trama de sus interacciones precoces (pre, peri y postnatales) su historia de vida personal es inseparable de los contextos sociales, culturales y familiares en los que están incluidos, determinando la personalidad (Sullivan, 1959). Incluye un *campo, ámbito o sistema relacional* amplio en el que los fenómenos psicológicos cristalizan y emergen, en el cual la experiencia es continua y mutuamente compartida y se organiza de forma recíproca, aunque no se pueda conocer directamente la experiencia del otro ni establecer cual es más verdadera, pues ambas lo son, por contradictorias que parezcan.

El *vínculo* denota la unión interpersonal y social significativa. La principal diferencia entre estar en relación y vinculado es que en el vínculo la unión interpersonal traba de manera duradera a los integrantes, cargándose de significación, aunque la percepción de dicha significación pueda ser diferente para los partícipes del vínculo. En el vínculo hay siempre afectos (positivos o negativos), significados (intrasubjetivos, compartidos en la relación, sociales, congruentes o contradictorios, p.e. el *doble vínculo*) e historia (del vínculo y sus conexiones y consecuencias sociales y subjetivas). El concepto de vínculo fue formulado por Enrique Pichon Rivière (1985), como el organizador psicogenético de la subjetividad, sustituyendo al concepto de instinto (pulsión) freudiano. El sujeto para Pichon Rivière es activo, y el vínculo constituye la manera particular con que el sujeto se conecta o relaciona con los demás mediante una estructura particular, creando y transformando su contexto sociocultural en cada vínculo y momento. El vínculo incluye al sujeto y al objeto, su interacción, y sus modos de comunicación y aprendizaje, configurando un proceso en forma de espiral dialéctica en permanente autoconstrucción.

Lo vincular denota un ámbito complejo, el sistema de vínculos en torno al sujeto y sus grupos de pertenencia y referencia, que puede ser descrito desde diferentes niveles: el plano intrasubjetivo o intrapsíquico como un ámbito de representación inconsciente; en su naturaleza intersubjetiva como un observable en las determinaciones mutuas, que configuran toda experiencia, desde el conocimiento relacional implícito, a los patrones de relación, la matriz relacional, las estructuras vinculares estables; en sus orígenes biológicos, como programa de especie, un sistema motivacional innato; y en sus múltiples significados y funciones sociales, trascendiendo los límites de los sujetos que lo integran.

Intersubjetividad es un término que remite a nivel de fenómenos que son fundamento de

la subjetividad humana, así como a la expresión y despliegue de la subjetividad en el ámbito de la relación. En la primera acepción, se trata de la intersubjetividad esencial que es apreciable desde los primeros momentos del desarrollo en los que se configura un conocimiento relacional implícito entre cuidador e infante, que implica una regulación mutua y es la base del despliegue de las funciones y procesos que configuran la comunicación así como el uso de las funciones en torno a la conexión significativa con otros seres humanos, y principalmente el cuidador primario (Tronick et al, 1978; D.N. Stern, 1985; Trevarthen, 1993; Tomasello, 1999).

Matriz relacional, es una expresión acuñada por S.A. Mitchell, que refiere a que las personas están incluidas desde su origen en una “*matriz relacional*”, pasada y presente, que dirige y modula el desarrollo de su personalidad. Frente al concepto freudiano de aparato psíquico, cuya estructura contiene representaciones de pulsiones, objetos, conflictos, defensas y otras instancias, Mitchell pasa a considerar la subjetividad en cuanto *resultante de la matriz relacional o trama vincular* integrada por la historia de experiencias de las relaciones significativas a través de los contextos vividos. La experiencia psíquica y los procesos mentales que configuran la subjetividad son el producto de la influencia recíproca entre el sujeto y los otros en el contexto intersubjetivo bidireccional (formados en la intercomunicación de mundos de experiencia recíprocamente interactuantes), articulados en *principios organizadores inconscientes*, tramas fantasmáticas intersubjetivas, y no como mero resultante de la actividad inconsciente derivada de los conflictos pulsiones-defensas, *patrones inconscientes* (redes neurales específicas) que se repetirán ante escenarios de relación que contribuyan a activarlos. La trama psíquica se teje sobre los conocimientos relacionales implícitos que derivan de la matriz de relaciones precoces, incluyendo progresivamente nodos conflictivos derivados de escenarios carenciales o que exigen una sobre-adaptación compensatoria de déficit. Dichos “conflictos” se recrean inconscientemente en la historia del sujeto a través de sus relaciones y en las relaciones actuales, y la relación terapéutica brinda una oportunidad de acceder a su experiencia y a la posible modificación de los mismos.

Campo (intersubjetivo) es un concepto utilizado por W. y M. Baranger (1969), derivado de la teoría Lewiniana del campo, que utilizó para definir la situación analítica como un campo dinámico, con vertientes intra e intersubjetivas. El campo intersubjetivo está configurado como la trama vincular que se da y re-actualiza en la situación analítica, como campo compartido por analista y sujeto.

Pichon Rivière y los Baranger fueron pioneros en situar las relaciones de objeto y la intersubjetividad en el vínculo o campo bi-personal (Ávila, 2013c), como subraya Knoblauch, proyectando el teatro interno de la mente en el campo bipersonal de analista y analizando, un campo configurado por la subjetividad del analista que brinda al analizando la posibilidad de usarle como un objeto con función contenedora y capacidad de metabolizar y regular la

experiencia emocional. El vínculo ofrece el puente entre las representaciones psíquicas y lo interpersonal, configurando la esencia de la intersubjetividad, el sujeto se despliega en la conciencia de la dialéctica entre reconocimiento y negación, un proceso en espiral donde se configura la subjetividad en el encuentro con el objeto, donde se metabolizan las tensiones en la contención que brinda el vínculo, evitando la destructividad, disponiendo de oportunidades de reparación, en un campo abierto a nuevas experiencias emocionales que se transforman desde lo inmanejable en representaciones simbolizadas. Sullivan, Winnicott, Bion, Benjamin, Ogden, Mitchell, Ghent, convergen con Pichon Rivière y los Baranger en la comprensión de que los procesos clave en la configuración de la subjetividad son el sistema de vínculos y campos que articulan la trama relacional donde las subjetividades pueden desplegarse, y que son vividas por todos los partícipes como experiencia emocional corporeizada, donde la experiencia social y cultural se registra en el cuerpo, en palabras de Knoblauch un cuerpo concebido como “un sitio donde se experiencia subjetivamente como danzan en el vínculo los registros internos e interaccionales del Sí mismo y la Otredad”, un vínculo que incluye la experiencia corporal y la representación, organizando así la experiencia no consciente de uno mismo y del otro en la trama de las subjetividades, a la par que es el soporte de su constante transformación. Parafraseando a Donnel Stern y su cita de Ken Corbett, la intersubjetividad es una propiedad emergente del campo interpersonal, y el psicoanálisis es una oportunidad de descubrimiento a través de la curiosidad y la aceptación de la incertidumbre, *jugando en la realidad*, donde las vicisitudes imprevisibles de la relacionalidad configuran el escenario del cambio.

Nemirovsky, aunque deslinda ambas teorías –pulsional e intersubjetiva- y las matiza, no aborda tampoco la cuestión de la “incompatibilidad”, narrándonos su propia evolución a través de la integración entre teoría y práctica, en la confrontación a la que la clínica real nos somete. Como en muchos relatos precedentes, Elsa, su paciente, contribuye a cambiar a Nemirovsky, le ayuda a evolucionar en su comprensión de que cambiamos en la relación.

Escuchando el relato de Nemirovsky sobre su recorrido con Elsa, recreamos nuestra propia de experiencia de participaciones transformadoras, y también frustradas. Para sostener la transformación de Elsa, a Nemirovsky le fueron sin duda útiles los mimbres que le ofrecieron la perspectiva pulsional (que le permitía entender las dinámicas y le garantizaba un marco de posibilidad) pero sobre todo su propia capacidad de sostener el vínculo donde se reeditaban las experiencias, operando como un “tutor” susceptible de cumplir la función de guiar el crecimiento, pero flexible para acompañarlo, deformándose inevitablemente en el proceso. Nemirovsky se manifiesta así en la línea de los analistas “intersubjetivistas de facto”, que en su práctica analítica no trabajan la dinámica pulsional hasta una etapa avanzada, incluso residual, como Kohut en su segunda época, pero que no hacen bandera de la centralidad de la

intersubjetividad en detrimento de la explicación metapsicológica, y que mantienen las formas del encuadre clásico, aunque transformado en vínculo vivido. Nemirovsky, como muchos otros analistas latinoamericanos, donde la relacionalidad ha calado en su experiencia transformándose, vive en su práctica analítica ecos de la libertad técnica de Ferenczi, comprende las relaciones de objeto como Fairbairn (1952), asume el uso del objeto y sostiene el vínculo como Winnicott (1969) o Kohut (2002), aporta un contenedor generativo como Bion (1977), y se interroga como podría hacerlo Mitchell (1988). No hace declaraciones teóricas vanguardistas, pero lo que le importa a sus pacientes y a él mismo es su disponibilidad para la participación en una nueva experiencia que puede devenir transformadora, emerger del campo bipersonal, configurar nuevas experiencias vinculares, transformar la trama de su matriz relacional. Le sostiene comprender las dinámicas, pero participa relacionalmente en el cambio, lo que es decisivo.

Ese es nuestro ámbito. La relación es el contexto de la transformación. Al cambio se accede por la relación, un tema en el que he insistido en trabajos anteriores (Ávila, 2005, 2009, 2013a, 2013b).

El plenario de hoy nos concede el privilegio de compartir la palabra con quienes ensanchan nuestro horizonte ofreciéndonos una mirada amplia sobre la evolución de nuestros referentes epistemológicos, y nos convocan a reconocernos en la experiencia relacional del cambio en la que participamos con las personas que con su demanda, nos dan esa oportunidad.

REFERENCIAS

- Ávila Espada, A. (2005). Al cambio psíquico se accede por la relación. *Intersubjetivo*, 7 (2), 195-220.
- Ávila Espada, A. (2009). Artesano de necesidades y tiempos, el psicoterapeuta realiza sus obras con restos de naufragios. *Clínica e Investigación Relacional*, 3 (3): 582-592.
- Ávila Espada, A. (2013a). Hacernos personas recorriendo el camino del cambio. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 79-86.
- Ávila Espada, A. (2013b). La relación, contexto determinante de la transformación. Reflexiones en torno al papel de la interpretación, el insight y la experiencia emocional en el cambio psíquico. *Temas de Psicoanálisis* nº 6, Julio 2013.
- Ávila Espada, A. (ed.) (2013c). *La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural del Psicoanálisis*. Madrid: Ágora Relacional.
- Baranger, M. y Baranger, W. (1969). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Kargieman.
- Benjamin, J. (1995). Recognition and destruction: An outline of intersubjectivity. En *Like Subjects, Love Objects: Essays on Recognition and Sexual Difference*. New Haven: Yale University Press.

- Bion, W.R. (1977). *Volviendo a Pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Coderch, J. (2012). *Realidad, Interacción y cambio psíquico. La práctica de la psicoterapia relacional-II*. Madrid: Ágora Relacional.
- Fairbairn, W.R.D. (1952). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1978. (*Psychoanalytical Studies of the Personality*. London: Tavistock Press, de 1952, reimpresión en 1994).
- Knoblauch, S.H. (2000). *The Musical Edge of Therapeutic Dialogue*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Kohut, H. (2002). *Los dos análisis del Sr. Z*. Barcelona: Herder.
- Mitchell, S. A. (1988). *Relational Concepts in Psychoanalysis: An Integration*. Cambridge, MA: Harvard University Press [V. castellana: *Conceptos relacionales en psicoanálisis*, Mexico: Siglo XXI].
- Nemirovsky, C. (2007). *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría*. Buenos Aires: Grama.
- Orange, D., Atwood, G. y Stolorow, R.D. (2012). *Trabajando intersubjetivamente. Contextualismo en la práctica psicoanalítica*. Madrid: Ágora Relacional. [Original de 1997].
- Pichon Rivière, E. (1985). *Teoría del Vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Stern, D.B. (1997). *Unformulated experience: From Dissociation to Imagination in Psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Stern, D.B. (2010). *Partners in thought. Working with unformulated experience, dissociation and enactment*. New York: Routledge.
- Stern, D.N. (1985). *The interpersonal World of the Infant*. Nueva York: Basic Books. [Traducción española: *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós, 1991].
- Sullivan, H.S. (1959). *La teoría interpersonal de la Psiquiatría*, Buenos Aires: Psique. [Original de 1953: *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Comp. de Helen Swick y Mary Ladd; New York: Norton.] Trad. de Federico López Cruz.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu [Original de 1999: *The Cultural Origins of Human Cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press].
- Trevarthen, C. (1993). The self born in intersubjectivity: an infant communicating. En U. Neisser (ed.) *The perceived self: Ecological and interpersonal sources of self-knowledge* (pp. 121-173). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tronick, E., Als, H., Adamson, L., Wise, S. y Brazelton, T.B. et al. (1978). The infant's response to entrapment between contradictory messages in face-to-face interaction. *J. Communication*, 27: 74-80.

Winnicott, D.W. (1969). El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones. Capítulo 6 de *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa, 1992.

Original recibido con fecha: 11-11-2013 Revisado: 10-01-2014 Aceptado para publicación: 28-2-2014

NOTAS

¹ Discusión del plenario: “Drives and Fields: Are Drive Theory and Intersubjectivity Really Incompatible?” / “Pulsiones y Campos ¿Son Realmente Incompatibles La Teoría Pulsional y la Intersubjetiva?” en el que participan: *Steven Knoblauch (USA): The Theoretical Unconscious / El Inconsciente Teórico; Donnel Stern (USA): Emergent Properties of the Analytic Field / Las propiedades emergentes del campo analítico; y Carlos Nemirovsky (Argentina): ¿Son Realmente Incompatibles La Teoría Pulsional y la Intersubjetiva? / Are Drive Theory and Intersubjectivity Really Incompatible?* (IARPP XI Conference – Santiago de Chile, 8 de Noviembre 2013)

² Alejandro Ávila Espada, Ph.D. es Catedrático de Psicoterapia, Universidad Complutense. Fundador-Presidente de IARPP-España. Miembro del *Board of Directors* de IARPP. Presidente de Honor del *Instituto de Psicoterapia Relacional* (Madrid). Editor de *Clínica e Investigación Relacional*. Entre sus obras: *La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural del psicoanálisis* (Ágora Relacional, 2013) avilaespada@psicoterapiarelacional.es

³ Propuesto por Juan Francisco Jordán Moore y María Eugenia Boetsch para la IARPP XI Conference – Santiago de Chile, 8 de Noviembre 2013, convocada en torno al tema: MEETING OF TRADITIONS: FIELD, LINK AND MATRIX IN PSYCHOANALYTIC THEORY AND PRACTICE / ENCUENTRO DE TRADICIONES: CAMPO, VÍNCULO Y MATRÍZ EN LA TEORÍA Y PRÁCTICA PSICOANALÍTICAS.